



ACADEMIA DE LAS CIENCIAS  
Y LAS ARTES MILITARES

Comunicaciones académicas

## Unidad institucional y planeamiento estratégico de la Defensa

*Aurelio Fernández Diz*

Academia de las Ciencias y las Artes Militares  
Sección de Futuro de las Operaciones Militares

21 de noviembre de 2022

### Introducción

La institución militar tiene su propio pensamiento, su propia forma de entender y enfrentarse a los problemas militares. El pensamiento militar impregna todos los niveles de la jerarquía militar, es el garante de la unidad de acción y es imprescindible para cumplir la misión asignada. No parece recomendable que por vía simplemente administrativa se cambien los principios en los que se asienta la vida militar. Debemos de recordar que el pensamiento judicial también se basa en sus propios principios para llevar a cabo su trascendente misión que es asegurar el cumplimiento de la Ley. Fieles a nuestra Constitución, podemos considerar bueno y necesario que, así como la institución judicial defiende sus propios principios, la institución militar defienda los suyos, dentro de la imprescindible y obligada subordinación política.

En este punto, debemos de reconocer que los pensamientos civil, político y militar sobre asuntos de defensa y seguridad son realidades objetivas independientes y con vida propia pero que deben de confluir en una misma estrategia. La permanente devoción que todos los militares tienen hacia su Patria, a la que han



(Foto GoCoqr)

dedicado lo mejor de su vida, es el haber principal que justifica que el pensamiento militar participe activamente en el concepto y en el desarrollo de la estrategia militar que pueda garantizar la defensa y a la seguridad de todos los españoles.

Porque con el advenimiento de la democracia en España, materializada con la promulgación de la Constitución del año 1978, las FFAA comprendieron

y asumieron con rotundidad que los ejércitos, con S.M. el Rey al frente, son ejércitos de y para todos los españoles.

## Consideraciones

No hay actualmente afán alguno en nuestras FFAA de interferir o influir en las decisiones que inequívocamente corresponden al poder político representado por el Gobierno de la Nación. En esta situación, nuestras FFAA disfrutan de un alto concepto y respeto por parte de la sociedad española que valora en su justo término la labor callada y abnegada que saben demostrar nuestros militares cuando tienen que intervenir en la defensa y protección de la sociedad española, y de sus intereses, muchas veces en zonas muy alejadas del territorio nacional donde ya han caído hasta la fecha no pocos soldados de España (hasta la fecha, y según fuentes consultadas, 170 de los tres Ejércitos y 9 de la Guardia Civil).

Admitimos, en primer lugar, que los problemas actuales de las FFAA en España no son diferentes de los de cualquier otro ejército occidental, valor que debemos de proteger entre todos. Los problemas que ocupan la actividad diaria de nuestros ejércitos son principalmente de carácter técnico y directamente relacionadas con una clara falta de presupuestos que entorpece o impide la ejecución de las operaciones de mantenimiento programado.

Además, aunque parezca una obviedad, la institución militar mantiene en su haber los valores y virtudes que son inherentes al ejercicio de la vida militar de nuestros soldados, tanto en tiempos de paz como en tiempos de guerra. Porque ello es absolutamente necesario para alcanzar la eficacia militar.

Las relaciones entre los pensamientos civil, político y militar son de gran trascendencia en el diseño y ejecución de cualquier estrategia de defensa y

seguridad. Y son muy distintas, como veremos a continuación, según la nación que estemos tomando en consideración.

Destaca el Reino Unido (RU), como ninguna otra nación conocida en el mundo occidental, por la unidad y confianza mutua entre sus instituciones y la sociedad a la que sirven sobre todo cuando se trata de alcanzar el objetivo de asegurar la defensa de sus grandes intereses nacionales.

Esta afirmación es muy fácil de comprender para los españoles cuando recuerdan un problema que les afecta directamente. Es muy posible que, en el pasado, alguno de los gobiernos británicos hubiera considerado llegada la hora de devolver a su legítimo propietario la colonia de Gibraltar, por su anacronismo y, sobre todo, para mejorar las relaciones entre dos nobles aliados. Sin embargo, la dura realidad es que todos los gobiernos británicos que hemos conocido han terminado por adoptar la decisión de retener, y no devolver a su legítimo propietario, su colonia en Gibraltar simplemente porque así lo exige la *Royal Navy* (RN) para mejor ejecución de su estrategia naval. Esta situación es una constatación evidente de aspiraciones comunes, dentro de una estrategia compartida por las instituciones políticas y militares británicas y la sociedad civil en su conjunto, en defensa de sus exclusivos intereses. Porque, además, el pueblo británico considera a su RN como la razón última de su defensa y seguridad, de su prosperidad y hasta de su propia libertad.

En los EE. UU. sucede algo parecido. El presidente norteamericano puede tener, y hasta publicar, su propia estrategia de seguridad nacional, como hizo el expresidente Trump, pero los ciudadanos norteamericanos pudieron aceptarla solo como la simple expresión de la voluntad política de su presidente sobre asuntos militares, y que podría llegar a ver la luz, o no verla, dependiendo de lo que definitivamente hubiese decidido el Pentágono y finalmente aprobara el Congreso. Es aquí, en este proceso, en donde se produce la identidad de fines y medios en lo político-militar norteamericano consecuencia, además, de un continuo *brain storming* que se estimula en todo tipo foros, prensa especializada o los conocidos *think tanks*.

Como podemos comprobar, en los países más respetados internacionalmente, no se discuten los grandes principios en los que basan su defensa y su seguridad. Para defender estos principios actúan al unísono, como un solo cuerpo legal, todas las fuerzas vivas e institucionales de la nación en representación única y verdadera del conjunto de la sociedad que quiere defenderse con rotundidad. Cuanto más fuerte es la unión en estos asuntos entre la sociedad y sus representantes legales, más efectiva es su defensa y más poderosa su disuasión. Verdaderamente un modelo a seguir si tomamos en la debida consideración los resultados que produce.

En estos países no se da nada por sentado y preparan sus estrategias defensivas como si mañana fuese a estallar la guerra. Por eso, entre otros motivos, los que han querido, y han podido, se han «adornado» con armas nucleares para disuadir a cualquier posible agresor, con independencia de los costes que estas armas conllevan. Porque para estos países el coste no es lo más importante cuando se trata de garantizar su defensa y seguridad. Y su libertad que, en estos asuntos, consiste en no estar al dictado de otros. En estos países que se acaban de mencionar la llamada cultura de defensa es una realidad que parece que nace con cada uno de sus ciudadanos, sin necesidad de que nadie tenga que inculcársela.



En España, aún estamos un poco lejos de alcanzar esta deseable situación tan importante para defender, con la determinación necesaria, nuestros intereses en un mundo globalizado, multipolar y repentinamente mucho más inseguro de lo que todo el mundo podía esperar, antes de la injusta invasión de Ucrania. En su conjunto, la UE ha tenido que salir de su confortable sueño. La excesiva confianza de los aliados europeos en los EE. UU. ha tenido que dar paso a una profunda reflexión sobre sus necesidades estratégicas. La OTAN está ahí, con su nuevo Concepto Estratégico, pero este concepto no parece suficiente para la UE, según su propia y declarada vocación. La UE percibe que tiene que encontrar y desarrollar su propia estrategia de defensa y seguridad, si bien en todo compatible con la de la OTAN.

Alemania está saliendo también de su letargo defensivo y Francia, en la ausencia del RU, intenta liderar al conjunto de una UE no demasiado integrada todavía. El RU juega a gran potencia, pero orbitando alrededor de la política internacional de los EE. UU. El resto de los 27 países de la UE, estimulados por esta peligrosa situación internacional, buscan también el cobijo de la OTAN porque la UE aún no tiene una estrategia propia debidamente organizada.

Por su parte, España no puede caer en la insignificancia internacional porque es una potencia económica, histórica y cultural y es mucho más europeísta que muchos de los países que actualmente componen la UE. En una situación de tan grave crisis como la que Europa está atravesando parece llegado el momento para España de salir de su tranquilo vivir en el campo defensivo. Es bueno no tener enemigos y que todos odiemos la guerra, pero como eso es algo que no depende de nosotros mismos, estamos obligados a diseñar una estrategia de defensa y seguridad suficientemente fundamentada.

La generalizada percepción por parte de la sociedad española de una paz que parecía permanente es muy posible que haya propiciado que la inversión de los recursos necesarios para nuestra defensa no haya alcanzado el nivel suficiente para poder hacer frente a nuestras obligaciones, en especial ante una guerra demasiado cercana y cuyo fin aún no podemos vislumbrar. Con la información disponible parece que esta carencia se está tratando de resolver para hacer frente al menos a las necesidades más inmediatas. Lo que es estimulante y esperanzador.

En cualquier caso, parece llegado el momento de desarrollar una nueva estrategia de defensa y seguridad nacional que sea el resultado de una verdadera unión de los pensamientos político, civil y militar. Con esta nueva estrategia serán más fáciles de gestionar los grandes programas de obtención que la planificación de la defensa recomienda. Sin olvidar nunca los importantes retornos económicos que las inversiones militares producen en nuestra economía, el desarrollo de nuestra propia tecnología, la posible exportación de equipos y sistemas y la creación de numerosos puestos de trabajo, tan necesarios para el desarrollo económico.

En el otro extremo están los regímenes que están propiciando el advenimiento un orden mundial que llaman nuevo, pero que no lo es. Regímenes basados en un pensamiento político dictatorial y un pensamiento militar que permite a sus ejércitos limitarse a ser meros instrumentos del poder totalitario. China, Irán, Siria, Corea del Norte y hoy la Rusia de Putin, porque otra Rusia, sin Putin, en la UE aun parece posible, están retando de modo irracional al mundo occidental con ejércitos sin pensamiento propio reducidos, llegado el caso, a máquinas de matar personal civil, al servicio del dirigente político de turno.

Parece indudable que el orden mundial que impera en Occidente basado en la libertad y la democracia y apoyado en una formidable disuasión y en una no menos temible defensa, es mucho más sugerente y atrayente para las naciones libres como ideal a seguir para vivir en un mundo en una paz mucho más estable. No parece que el nuevo orden mundial de los dictadores tenga mucho futuro.

## Conclusiones

- La grave situación internacional que tanto está afectando al continente europeo obliga a un completo replanteamiento estratégico occidental. Corresponde a España contribuir, con su propia visión, a la fortaleza estratégica de la OTAN y de la UE con una nueva estrategia de defensa y seguridad.
- Esta nueva estrategia española debe de ser el resultado de una declarada unidad de todas las instituciones civiles y militares, y de toda la sociedad española en su conjunto, basada en una imprescindible confluencia de los pensamientos civil, político y militar.
- España no podrá encontrar respuesta a sus necesidades estratégicas en la simple colaboración y a remolque de lo que nuestros aliados decidan. La mejor contribución a la defensa europea es hacerlo mediante nuestra propia y efectiva estrategia de defensa y seguridad. Porque así lo demanda la debida protección de nuestro cielo, de nuestra tierra y de nuestro mar, pilares en los que descansa el alma de nuestra Patria.

**Nota:** Las ideas y opiniones contenidas en este documento son de responsabilidad del autor, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento de la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

© Academia de las Ciencias y las Artes Militares - 2022